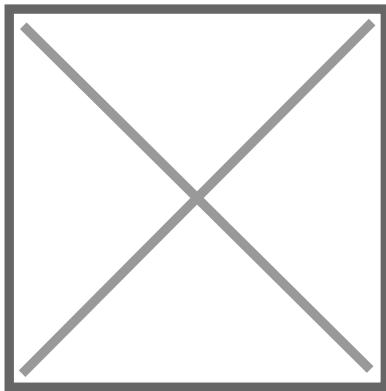




ESPECTACULOS
FESTIVAL DE TEATRO DE LAS NACIONES

33

000198260

Ana María Risco
SANTIAGO

Dos dramaturgos latinos y un ruso fijaron identidades en la escritura teatral

El drama en la experiencia



Como el sacrificio de la muerte, para volver a nacer, definió el dramaturgo chileno Marco Antonio de la Parra, la esencia del teatro.

En la primera parte del foro sobre dramaturgia, los autores expusieron sobre su distancia o cercanía respecto de la palabra y el gesto, en la segunda, denominada *Dramaturgia textual y escénica* aterrizaron los conceptos en sus respectivas experiencias dramáticas.

La mesa no era la misma. Esta vez tomaron la palabra el mexicano Víctor Hugo Roscón, el chileno Marco Antonio de la Parra y el ruso -único delegado de ese país en el Festival de las Naciones- Anatoly Smoliansky.

Entre los países latinos y Rusia, kilómetros de diferencia que repercuten en el drama. A un chileno como Marco Antonio de la Parra le preocupa hoy no sólo el teatro, sino por qué escribirlo.

Con inflexión casi histórica, el escritor leyó un texto aforístico que perfila a la dramaturgia como un sacrificio y que según indicó dedica a los jóvenes autores.

Parte con aquella pregunta porque la escritura teatral, para De la Parra, "pasa por una fase de novedosa y necesaria crisis", que coincide con el auge de los medios técnicos audiovisuales. ¿Por qué escribir entonces aquella mezcla de poesía y novela que es el drama? una aproximación a la respuesta, es la necesidad humana de peligro y transmisión.

Un cambio que emerge como destino, como la consecuencia terrible de fuerzas enormes e imponderables que tojan el devenir humano. El drama es el combate por ese cambio, la imposibilidad de lograrlo o impedirlo, el fracaso de la voluntad, la derrota del deseo, la transmisión final y definitiva.

El riesgo, es para el escritor, el supuesto de un teatro cuyo fin es "condensar a muerte", para permitir una nueva mirada. "El teatro, entonces, sólo puede ser posible si se entiende como un milagro, como epifanía y, por lo tanto, como un sacrificio". Un sacrificio para rendir culto a la necesidad de cambio.

ESCRIBIR PARA LA ESCENA

De otro peligro habló el mexicano Víctor Hugo Roscón: el de omitir la importancia del director teatral, "figura que nació a principios de siglo y vino para quedarse". Este mexicano, que es además doctor en derecho, guionista de cine y columnista, piensa que en el fin de siglo, la especialización conduce a la perfección. "Hay dramaturgos y escritores que estiman que nadie sabe más que ellos de sus obras. Yo creo, más bien en la división del trabajo". A su juicio, ya bastante tiene el autor con los problemas humanos que debe abordar como literato, para ocuparse también de cómo éstos van a reproducirse sobre las tablas.

Pero -y aquí una nueva advertencia- ello no significa que el dramaturgo deba olvidar que escribe para la escena. "El vicio es arribar al teatro. Lo que yo postulo para nosotros es que escribamos en la intimidad, pero dejemos que la obra salga finalmente de nuestras manos".

Justo con postular al teatro como una expresión con epicentro en el presente, Roscón lo definió como una necesidad histórica.

"Necesitamos seguir contando cuentos para que los pueblos puedan seguir soñando la península de su propia historia y prepararse también entre sueños el futuro."

PARADOJA DE LA LIBERTAD

Y la incidencia de la historia en el devenir del drama fue precisamente el tema que abordó en seguida el ruso Smoliansky. ¿Qué pasa en nuestro país, donde el teatro está desapareciendo precisamente cuando se afirma el escenario de la libertad?, se preguntó este experto en Stanislavsky.

En su país, el teatro está perezoso, explicó, por el caos de una sociedad que no entiende bien lo que le ocurre. Habiendo dejado de ser una cátedra para enseñar a la gente cómo vivir, ya no sabe cuál es su destino.

Smoliansky analogó a los dramaturgos rusos, con las teclas de un piano, que sólo entregan buenos sonidos cuando las golpean y añadió que los buenos llevan muchos años en silencio.

"Hoy, dijo, la vida está llena de banalidades que no vale la pena teatralizar", añadiendo a lo que, a su juicio, es un incorrecto trasiego valórico derivado de los cambios económicos e ideológicos.

El que escribía de Lenin, ahora escribe del Zar, la que interpretaba a una joven comunista, interpreta hoy a una prostituta. Es una muestra de la tragedia sucedida, de la que debemos esperar con paciencia, el resurgimiento de un nuevo y verdadero arte dramático.

la vaina 28-11-1993 p. 33

El drama en la experiencia [artículo] Ana María Risco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Risco Neira, Ana María, 1968-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El drama en la experiencia [artículo] Ana María Risco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile